

“Es necesaria una alianza público-privada para robustecer nuestras fortalezas”



Buenos días a todos. La Asociación Cultivadores de Arroz les da a todos una cordial bienvenida y vaya el reconocimiento y el afecto a quienes trabajaron en la región y a los anfitriones del lugar para que esto sea lo que ha sido siempre: una fiesta. Una fiesta del trabajo.

La cosecha es la culminación de un ciclo productivo. Esta inauguración simbólica de la cosecha -porque a nivel nacional llevamos aproximadamente el 35% del área cosechada- es un momento muy especial para los agricultores y para todo lo que gira en torno a la producción de arroz. Es el momento donde se recoge el fruto del trabajo de un año, es la culminación de un ciclo -como decía- y es la posibilidad de concretar o no la esperanza de una buena cosecha, que muchas veces no es la esperanza de un año sino la esperanza de varios años de trabajo.

Quienes estamos en el arroz sabemos más que nadie que nuestro negocio no es de un año. El productor arrocero no puede entrar y salir al negocio del arroz dependiendo de las oscilaciones del mercado. El productor arrocero es un individuo que toma la decisión de llevar adelante un sistema de producción que requiere de riego, que requiere de infraestructura, que requiere de caminería, que requiere de maquinaria, que requiere del compromiso de sus colaboradores con la tarea y eso no se compra en la Bolsa ni en la ferretería: se construye con esfuerzo y con trabajo y por eso, en esta fiesta, vaya el reconocimiento para todos los que de alguna manera u otra contribuyen a que la cosecha se realice.

La inauguración de la cosecha también es, además de una fiesta, además de un reencuentro, además de la posibilidad de conocer gente de

una región que uno no conoce y que otros compañeros no conocen, la oportunidad de compartirla con autoridades nacionales, departamentales, de entes autónomos, de instituciones en general, que hoy están aquí presentes y que, como no soy muy protocolar, otra vez me olvidé de nombrarlos.

Hoy aquí están prácticamente todos los que de una manera u otra contribuyen a la producción del arroz y por lo tanto esta fiesta también es una oportunidad de decir lo que hicimos, de comunicar lo que hicimos y lo que hacemos, pero sobre todo de comprometernos con lo que queremos hacer, de decir claramente cuál es nuestra visión como Asociación Cultivadores de Arroz, de cuáles son las necesidades del hoy pero también de cuáles pueden ser las necesidades del mañana.

Una institución como la Asociación Cultivadores de Arroz, representante de los productores arroceros, tiene esa obligación. Tiene la obligación de transitar por los compromisos del día a día, por negociar el precio con la Industria, por interactuar con los Institutos de Investigación, por relacionarse con los poderes del Estado, por analizar las cosas del día a día, los Consejos de Salarios, el impacto de la Reforma Tributaria, el IVA del gas oil, la negociación del precio, los laboratorios. Pero esas son las cosas que yo catalogo como las normales, las comunes y muchas veces entran en la categoría de las urgentes.

Están las otras, las que para mí trascienden el día a día, trascienden el hoy y entran en la categoría de las importantes. Son las que tienen que ver con la visión que tenemos para edificar el futuro del Sector Arrocero Uruguayo.



El año pasado, en Paso Farías, teníamos una preocupación grande, que era mantener y sostener el sistema integrado de fijación del precio. El símbolo de la Integración vertical del arroz son esos discos que están ahí, al lado del estrado. Ahí hay arroz cáscara y arroz elaborado, es decir, verticalmente desde la tierra hacia arriba. El sector arrocero uruguayo goza de una fortaleza importante, que es la integración de la cadena. Lo dijimos el año pasado en Paso Farías: es lo que posibilita que se logre una articulación inteligente desde la investigación, el desarrollo, la comercialización y la inserción internacional del arroz uruguayo en el mundo. Pero por sobre todas las cosas es el sostén de un sistema de fijación de precios conocido como Sistema Convenio, que tiene la particularidad de permitirle al productor arrocero preocuparse de la producción agrícola y no tener que preocuparse de la comercialización. Y tiene la virtud de dar al sector Industrial la posibilidad de comprar la materia prima al precio que el negocio que está haciendo le permite hacer, lo que no es poca cosa.

Esto permite al sector Industrial trabajar sin capacidad industrial ociosa, lo que tampoco es poca cosa. Los productores arroceros damos una gran importancia a este sistema, porque, entre otras, para ellos lo importante es tener un sistema por el cual el precio no depende de la capacidad de negociación de cada productor. Lo

digo siempre: el productor de 50 has o de 2,000, el que tiene tierra y riego propio o el que arrienda todo, en este país reciben el mismo precio.

En el Uruguay hay un precio por el arroz, que es el precio convenio. Y hay una parte del arroz que no se negocia en la mesa de negociación del Sistema Convenio pero que también tiene el mismo precio, porque el precio convenio se transforma en un referente para el resto del arroz que no se negocia ahí.

Y eso –tengan la seguridad, señores- es muy importante para un agricultor; no tener que preocuparse de su capacidad de oferta y de su capacidad de negociación y de la debilidad o fortaleza financiera o estructural que tenga al momento de negociar el precio de la materia prima. ¿Por qué? Porque hay un sistema articulado y porque la Asociación Cultivadores de Arroz, entre otras funciones, lo que hace es negociar por la totalidad, directa o indirectamente, del arroz del Uruguay.

También decíamos en Paso Farías que íbamos a superar los 500 millones de dólares de exportación en el año 2008 y creo que si no lo superamos faltarán dos o tres millones, transformándose el arroz en el segundo rubro de exportación del Uruguay, generando el 9,5% de las divisas de este país en menos del 1% de la superficie nacional y logrando una productividad media a nivel nacional, en el 2008 y por segundo

año consecutivo, del orden de los 8 mil kilos de arroz por hectárea.

Uruguay es líder en términos de productividad de arroz por hectárea a nivel mundial. Pero además es líder en productividad en un sistema sustentable, en rotación con pasturas, con algunos atributos que le confieren al sistema de producción arrocerero uruguayo fuertes elementos de competitividad, porque tiene un bajo nivel de utilización de insumos y de agroquímicos y por otro lado un atributo cada vez más importante en los mercados internacionales, que tiene que ver con la sustentabilidad ambiental.

A eso me quiero referir hoy. Tomando el año 2008 como un buen año, tomando el año 2008 con un precio récord, tomando el 2008 con 8 mil kilos de promedio, con una zafra iniciada este año que seguramente, si no ocurre ningún desastre climático, vamos a sostener los 8 mil kilos de arroz por hectárea una vez más, nos debe permitir la pausa para pensar en lo importante. Más que para pensar, para ejecutar lo que venimos pensando desde hace años. Y en ese escenario, más allá de lo del día a día, la proyección de la Asociación Cultivadores de Arroz va en una lógica de cadena hacia la búsqueda de los mercados, en el entendido de que los mercados cada vez están más sensibles por los atributos de la sustentabilidad ambiental. Los consumidores del mundo con más crisis o con menos crisis tienen una tendencia, se preocupan cada vez más por los impactos que los procesos productivos tienen sobre el calentamiento global, el cambio climático y la contaminación. Y en ese sentido el sistema de producción de arroz del Uruguay tiene fortalezas que debe aprovechar.

En ese sentido estamos articulando un proyecto de monitoreo de residuos de agroquímicos en las distintas cuencas arroceras del país y la descripción de un Manual de Buenas Prácticas Agrícolas en un proyecto que está articulado con la Industria, donde participa el INIA, donde participa el LATU y donde en este momento estamos gestionando la fuente de financiamiento para, con esa información, sustentar en el fu-

turo un proceso de certificación que permita posicionar al arroz uruguayo en una forma diferente al arroz común que se comercializa en el mundo. Esto hoy nos lo exigen los mercados; nosotros estamos imaginando las tendencias que siguen los mercados.

Yo les voy a contar algo porque la mayoría no tiene por qué conocerlo. Este fue un buen año en el precio para el arroz del Uruguay, mucho mejor que el precio que se obtuvo a nivel de la región. Esa es la explicación por la cual, siendo Brasil nuestro tradicional comprador, llevó este año solamente el 12 % del arroz uruguayo. Eso no es porque hubo dificultades comerciales, que a veces las tenemos, sino porque valía más nuestro arroz en otros mercados.

El principal comprador del arroz del Uruguay fue la Unión Europea y una de las exigencias que nos permitió acceder al mercado de la Unión Europea es que hace 8 años habíamos definido tener un sistema de producción libre de variedades transgénicas. O sea que lo que imaginamos hace ocho años, que nadie lo exigía en aquel momento, se transformó en una plataforma que posicionó al arroz uruguayo en una posición de diferenciación que nos permitió acceder diferencialmente a determinados mercados.

Hoy pensamos que eso se debe complementar con la certificación de los procesos de producción. Es decir que estamos diagnosticando el impacto que nuestro arroz tiene. Estamos convencidos -porque tenemos estudios serios del INIA sobre todo de hace muchos años y del LATU de hace un par de años- de que no





estamos generando residuos en el ambiente y queremos certificar ese proceso de producción. Es uno de los caminos que nosotros imaginamos para cumplir con nuestra obligación.

Nuestra obligación es gremial. Nuestra obligación es mejorar las condiciones del productor arrocero y mejorar las



condiciones del productor arrocero tiene que ver con mejorar la estabilidad del productor arrocero, tiene que ver con mejorar la competitividad y la competitividad se mejora con aumento de productividad y creo que los 8 mil kilos a nivel nacional son una demostración. Vaya el reconocimiento a los científicos y agrónomos uruguayos de distintas instituciones publicas y privadas, que han logrado generar, transferir y uniformizar un modelo de producción que, con un bajo impacto ambiental, se posiciona a la cabeza de la productividad del mundo.

También pensamos que aumentar la competitividad es disminuir los costos y en ese sentido el tercer proyecto que estamos planteando es un proyecto de electrificar todas las bombas de riego que quedan en este país movidas a combustión. Aprovecho para comunicar que en Paso Farías, el año pasado, inauguramos una obra de electrificación ejecutada por UTE, DIPRODE y ACA. Esa obra significó 350 km. de electrificación y la electrificación de 67 sistemas de riego.

La semana pasada, con la gente de UTE y de DIPRODE, acabamos de acordar que este año no va a ser sólo en el departamento de Artigas: va a ser nacional. Y aprovecho para comunicar a los productores arroceros que estamos relevando la información para levantar la restricción de electrificación que la cadena arrocera tiene desde el Chuy hasta Bella Unión y ese proyecto se empieza a ejecutar desde este preciso momento.

La semana pasada organizamos un evento en Montevideo, al cual muchos de ustedes estuvieron convocados, que tuvo que ver con la visión que la Asociación Cultivadores de Arroz tiene con respecto al desarrollo del riego en el Uruguay. Un alto porcentaje del agua que escurre en este país termina sin pena ni gloria en el Océano Atlántico. Cuando salimos de una sequía

que sensibilizó a políticos y a la sociedad en general, escuchamos hablar y apreciamos una preocupación creciente con el tema del riego.

Bueno, señores: la Asociación Cultivadores de Arroz dijo el otro día, y reitera hoy: el 95% del riego, del agua embalsada para riego en este país, la utiliza el sector arrocero. El sector arrocero creció las últimas 100 mil has en los últimos 15 años exclusivamente con la captación, con la cosecha de agua en un sistema de represas. ¿Fueron las mejores represas? Seguramente no. ¿Fueron las más eficientes? Seguramente no.

Un sector competitivo, un país con la inserción internacional del Uruguay, un sector arrocero con la productividad que tiene, con el trabajo de años y años de la industria arrocera uruguaya posicionándose en los más diversos mercados, con la fortaleza de una producción con inocuidad en términos de medio ambiente, sólo tiene un norte: crecer. ¿Cómo debemos crecer? ¿Debemos seguir cosechando agua de la manera que la cosechamos? O tendremos que construir de una vez por todas aquellas obras de riego más eficientes, que siempre son las más grandes y generalmente requieren de un abordaje multipredial, de un uso colectivo. Y a veces multipropósito, no solamente financiadas con el agua para riego sino también con la producción de peces o con la venta de energía eléctrica o con los impactos indirectos que una represa puede tener en el control de las crecidas y crecientes. Ese es el tercer proyecto que la Asociación Cultivadores de Arroz está impulsando con fuerza. Nosotros sabemos que el Uruguay puede crecer de 100 a 150 mil hectáreas más si tenemos los mercados. Tenemos la competitividad y tenemos los recursos.

Los recursos tenemos que construirlos. Señores, los tenemos que construir entre todos.



Por eso el eslógan “Uruguay País Arrocerero”, que orgullosamente los arroceros ponemos en las calcomanías en los autos o en las camionetas, no es el país de los productores de arroz. Hoy aquí esta el país arrocerero, hoy aquí está desde el que trabaja y riega, el que anda en el tractor, el que cosecha, el que trabaja en la Industria, el dueño de la Industria, el dueño de la chacra y el Presidente de la República en ejercicio.

Ese es el país arrocerero. El país arrocerero no se agota en la figura de una chacra que se cultiva en setiembre y se cosecha en marzo y se terminó. Esta línea de electrificación es el Uruguay arrocerero, la obra de DIPRODE y de UTE, es el Uruguay arrocerero. En ese sentido no nos podemos olvidar de que también la vaquillona que vamos a degustar al mediodía es el país arrocerero.

Hoy me decía el dueño de este establecimiento -y le pido permiso para repetir lo que dijo- que hace 20 años, acá, en este camino no se pasaba ni en camioneta, que no había electrificación, que las vacas se caían por osteomalacia y que daban un ternero cada 3 años porque los campos tienen menos de 50 de índice CONEAT. El arroz no es sólo arroz.

El arroz es arroz y es mejora de la calidad de la gente, es mejora de las condiciones de vida y de la calidad de vida de la gente, es mejora de la infraestructura, es un trabajo mejor remunerado, son más puestos de trabajo, son más kilos de carne por hectárea.

En definitiva. el país arrocerero no es solo arroz. Con ese mensaje quiero reiterar el concepto

proclamando la necesidad de mantener la integración, que es un atributo de diferenciación de nuestra cadena, la necesidad de poner toda la infraestructura del Estado, desde el gobierno central hasta los órganos descentralizados, a trabajar coordinadamente en una inteligente alianza público-privada para mejorar las fortalezas que tenemos. El Uruguay arrocerero no es simplemente una combinación fortuita de la naturaleza, o de Dios para los creyentes, de agua y tierra, es más que agua y tierra, es

mucho más que un arroyo al lado de una planicie de éstas. Es innovación, es creatividad, es trabajo, es esfuerzo, es inversión, es gente que se fundió. Son años de productores que, perdiendo plata, desaparecieron y hoy no los tenemos más con nosotros; fueron años dedicando muchas energías a resolver el problema del endeudamiento, que por fin resolvimos.

Ahora viene lo otro. Ahora viene cómo crecemos, hacia dónde apuntamos, cuál es nuestro norte. Y esa alianza público-privada la necesitamos. Hoy por hoy tenemos una crisis.

Yo hablaba con el Ministro de Ganadería hace un momento; estamos con una crisis mundial que no sabemos dónde va a terminar y sabemos que en el mundo del comercio no solamente hay que ser competitivo con el producto que hacemos. El peso del Estado en la concreción de los acuerdos comerciales es importante.

El peso del Estado en un acuerdo bilateral que logre colocar una cantidad de arroz es importante. El peso del Estado en decidir si un proyecto de innovación tecnológica, como es certificar el proceso de producción del arroz, debe ser con la participación de la Agencia Nacional de Investigación, del INIA, del LATU, pero que se decida es importante, porque los que estamos en la producción estamos haciendo el esfuerzo de cumplir con el hoy y de imaginar el mañana.

Convocamos a todos para hacer esa construcción de forma colectiva.

Muchas gracias. ■

